

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

***TRUJILLO***  
***Y***  
***CORDELL HULL:***  
***UN EJEMPLO DE POLITICA***  
***PANAMERICANISTA***

AÑO DEL BENEFACTOR DE LA PATRIA

Editora del Caribe, C. por A.

Ciudad Trujillo, R. D.

1 9 5 6







EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

***TRUJILLO***  
***Y***  
***CORDELL HULL:***  
***UN EJEMPLO DE POLITICA***  
***PANAMERICANISTA***



AÑO DEL BENEFACTOR DE LA PATRIA

Editora del Caribe, C. por A.

Ciudad Trujillo, R. D.

1 9 5 6





# L I M I N A R

*El pueblo dominicano ha de ver magnificado su nacionalismo ante el hecho de que, en vez de ser ásperamente vejado, como antes, por los políticos de Norte América, su más conspicuo representante de los últimos años haya considerado a un dominicano como el más sobresaliente de los estadistas del Continente.*

*Esta síntesis cronológica es por demás elocuente: en el Día Panamericano, 14 de abril, es un homenaje a Cordell Hull y a la vez un aleccionador ejemplo de lo que vale, para los pueblos, la comprensión entre los hombres de Estado.*

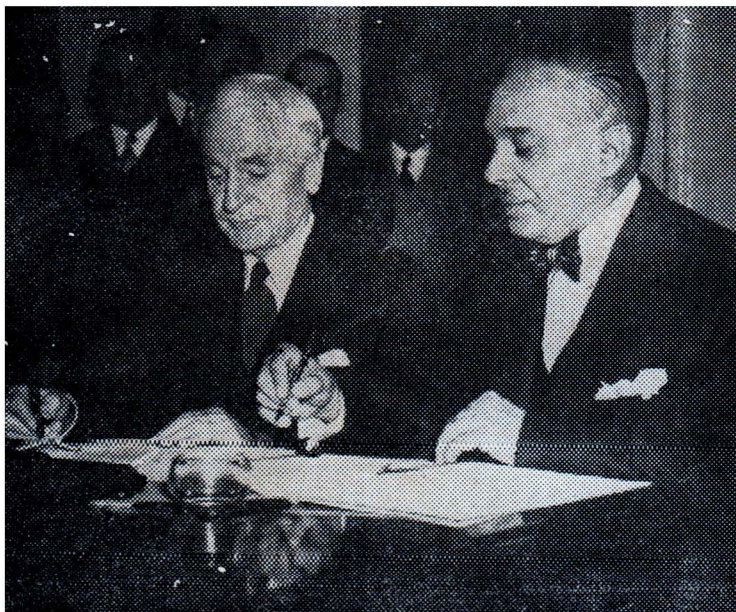
*La “Comprensión Trujillo-Hull”, tan fecunda en bienes para la República Dominicana, es digna de recordarse, de repetirse, de convertirse en norma entre los estadistas de América.*

*Ningún voto más oportuno, pues, en este Día Panamericano.*

*Emilio Rodríguez Demorizi.*







**Histórico momento en que el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva y Mr. Cordell Hull, Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, firmaban el famoso Tratado por medio del cual la República Dominicana recobró su independencia financiera.**



1939, julio 6

El Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina llega a Washington. Es recibido por Lawrence Douglas, Jefe de la División de Repúblicas Americanas del Departamento de Estado; Stanley Woodward, Jefe de la División del Protocolo; Henry Norweb, E. E. y M. P. de los Estados Unidos de América en la República Dominicana; Dr. Leo S. Rowe, Director de la Unión Panamericana, Teniente Coronel A. R. Harris, asignado por el Departamento de Guerra como su Ayudante Militar, por diversos miembros del Cuerpo Diplomático latinoamericano, y por funcionarios de la Legación Dominicana. Una guardia de honor de la Marina le rinde los honores correspondientes. Agradece el recibimiento con estas palabras:

*Me siento feliz al pisar esta noble tierra de Norte América y agradezco profundamente al Gobierno americano esta acogida tan cordial que me ofrece. Soy portador de un saludo efusivo del Pueblo y Gobierno dominicanos para el Pueblo y Gobierno de los Estados Unidos. Nosotros estamos sinceramente vinculados a la política de paz, armonía y cordialidad del Continente americano, y al servicio de esos ideales yo ofrezco mi corazón.*

Va directamente a la Legación Dominicana con su séquito. Visita Mount Vernon, la tumba de Washington, el Cementerio de Arlington, donde reposan los restos del Soldado Desconocido, y el Fuerte Hunt, Virginia. Declara a los periodistas:

*Al Pueblo y al Gobierno americanos traigo las más sinceras saluciones del Pueblo y del Gobierno dominicanos y las más sinceras esperanzas de que nuestros esfuerzos siempre tiendan a crear más firmes nexos de amistad entre*





*las naciones del Hemisferio Occidental. Me he dedicado a laborar por la paz, la unión y la cordialidad de las naciones americanas.*

En la tarde acuden a la Legación Dominicana a expresarle sus saludos y respetos los senadores David Y. Walsh, W. King, Ernest Lundeen, Theodore F. Green, Rusth Holt, los Representantes Robert Y. Mouton y Matthew J. Merrit, el E. E. y M. P. Norweb, los Generales J. C. Breckenridge, George Y. Uphur, el Coronel Rixie, el Mayor McKittrick, los Capitanes Lucius Johnson, R. Harris y Lawrence Douglas. El Senador Walsh propone un brindis en su honor diciendo:

*Me siento honrado, como representante de los americanos congregados aquí para honrar la llegada del Generalísimo, al ofrecerle una calurosa bienvenida en nombre del pueblo norteamericano. El Generalísimo ha sido un grande y poderoso servidor de los intereses públicos, más que cualquier otro estadista de la América Central. En mi concepto, él ha defendido esas políticas humanitarias y progresistas que promueven el bienestar de todos los pueblos. Durante su período como Presidente de la República Dominicana, él sobresalía por su devoción y lealtad en todas esas causas y principios que estaban relacionados con el progreso del pueblo dominicano. Es un placer darle la bienvenida y felicitarlo por sus éxitos, y asegurarle que el pueblo de los Estados Unidos de América se siente regocijado al tener en su seno al que ha hecho tanto por el bienestar y progreso del pueblo dominicano.*

Abrese en su honor el Salón Presidencial de la estación ferroviaria de Washington, usado en muy raras ocasiones, utilizado para recibir en él al Rey y la Reina de Inglaterra.

1939, julio 7

Declara el diario Time Herald, de Washington, que “Los Estados totalitarios deben perder la esperanza de que la República Dominicana les brinde su simpatía”. Hace declaraciones a la prensa:





*La República Dominicana está estrechamente vinculada por sincera amistad a los Estados Unidos.*

Entrevista a las once de la mañana con el Secretario de Estado Cordell Hull, durante cuarenta minutos. Le acompaña el Ministro Pastoriza. El Secretario Hull dice que le complace mucho que el Generalísimo se decidiera a visitar a los Estados Unidos de América, pues el mutuo conocimiento ayudará a estrechar más aún las relaciones existentes entre los dos países, y que espera que esas relaciones continuarán siempre tan excelentes y cordiales como en el presente, para beneficio de ambas naciones y en beneficio de los intereses y la defensa común del Continente americano. Visita al Navy York, y revisa las barracas de la Marina. Al mediodía asiste a un lunch que le ofrece, en el Capitolio, el Senador Green. Pronuncia un discurso en el que dice, entre otras cosas:

*El mejoramiento de las condiciones onerosas que impone a la República Dominicana la anacrónica Convención dominicoamericana de 1924, instrumento cuyas estipulaciones lesivas herirán siempre la sensibilidad nacional y en cuya revisión esencial sería deseable empeñaran sus amistosos esfuerzos ambos gobiernos, solidarizados como lo están sus respectivos pueblos en un común destino y en una cordial y generosa fusión de ideales.*

1939, julio 8

Sugiere al Ministro Pastoriza que posponga como demostración de respeto por la muerte del Secretario de la Marina Charles Swanson, su recepción en la Unión Panamericana. Visita el Fuerte Meade e inspecciona los campamentos. Al mediodía asiste a un lunch que le ofrece el Coronel Thomas Watson.

1939, julio 9

Visita la Academia Naval de Annapolis, donde es recibido por el Superintendente Capitán Nilo Draemel y por el Teniente Comandante Chester Wood. En la noche es huésped



del Jefe de Estado Mayor del Ejército de los EE. UU. de A., Brigadier General George C. Marshall.

1939, julio 10

En la mañana sale hacia la Base Naval de Quantico. Le acompañan, su comitiva y el Teniente Coronel Thomas Watson. Es recibido en Quantico por el General Carlson Breckenridge. Recorre la base militar. Visita el Club Militar, donde el Gral. Breckenridge, le ofrece un lunch, con estas palabras:

*A nosotros los americanos nos es placentero darle la bienvenida al Generalísimo y esto es especialmente así de sus amigos en el Cuerpo de Marina que se complacen en verlo nuevamente y que esperan que su visita a este país le resulte grata y útil.*

El Generalísimo le contesta con un breve discurso en el que dice, entre otras cosas:

*Me alegro de encontrarme aquí y agradezco la cordialidad y hospitalidad que se me ha dispensado, y me es especialmente grato saludar a mis amigos del Cuerpo de Marina. El Cuerpo de Marina y mis amigos americanos pueden contar siempre con la hospitalidad de Santo Domingo y con una casa y un amigo en mi país.*

1939, julio 11

A las cinco de la tarde llega a la Casa Blanca en compañía de los Ministros Pastoriza y García Godoy, del Secretario Benzo y de su Secretario Privado Bonetti Burgos. Lo reciben el Jefe del Protocolo y dos Ayudantes militares del Presidente Roosevelt. Lo llevan al Salón de Honor, donde lo espera el Jefe de Estado americano. Toman el té juntos. Conversan acerca de diversos temas. El Presidente Roosevelt recuerda su visita a Santiago, en 1917, y le dice que había traído de esa ciudad dos espadas españolas del tiempo de la Colonización, y que él deseaba hacer una visita a Ciudad Trujillo y llevarlas como una donación suya al Museo Nacional. La conferencia dura una hora. En la noche asiste al



banquete que le ofrecen en su honor, en el hotel Mayflower, el General de Brigada George C. Marshall y altos oficiales del Ejército de los Estados Unidos de América. Sale a las 10 p. m. hacia Nueva York.

1939, julio 12

Llega a Nueva York. Una comisión integrada por el Coronel Fowler, un representante del Alcalde La Guardia y por oficiales militares le da la bienvenida. Dirígese al Hotel Waldorf Astoria, donde se hospeda. De aquí parte en compañía del Capitán Elwin Griffith hasta el Ayuntamiento de Verano, donde es recibido por el Alcalde La Guardia. Visita la Academia Militar de West Point. A su entrada en el recinto es saludado por una salva de veintiún cañonazos, mientras la Banda de Música interpreta el Himno Nacional. Se le ofrece un lunch en el Club de Oficiales. Asiste a una parada militar. Retorna al Waldorf Astoria. En la noche asiste al banquete que le ofrecen la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Dominicana en el Hotel Baltimore. Agradece el homenaje. Elogia en su discurso el espíritu pacifista del Nuevo Mundo y afirma que americanismo es sinónimo de pacifismo. Declara que la República Dominicana está dispuesta a prestar su apoyo a los problemas de los refugiados dentro del criterio más liberal y sin considerar sus ideas políticas. Asisten a este acto Frederick Hasler, Vicepresidente de la Sociedad Panamericana, Charles Wanzel, Presidente de la Cámara de Comercio Dominicana. David Grant, el Representante republicano de Nueva York, Hamilton Fish, y personajes de la banca y el comercio. El Listín Diaro informa que el Generalísimo envió a su señora madre, doña Julia Molina Vda. Trujillo, un ramo de romero y un ramo de heliotropo, romero y heliotropo que se cultivan en la casa de George Washington.

1939, julio 13

El diario New York Times se hace eco de su visita a los Estados Unidos de América. A las 11:30 a.m. visita la Feria



Mundial. Es saludado por una salva de veintiún cañonazos en el Perylon. Le da la bienvenida el Presidente de la Feria, Grower Whalen. Firma el Libro Conmemorativo de la Feria. Visita el patio de la Paz. Pasa revista en el Campo Washington a un destacamento de ochocientos soldados. Va al edificio Federal, donde lo recibe el Asistente de la Comisión de los Estados Unidos de América, C. M. Spoffard. Regresa al Perylon, donde el Presidente Whalen le ofrece un lunch.

1939, julio 18

Es recibido oficialmente por el Directorio de la Bolsa de Comercio en Wall Street.

1939, julio 19

Asiste a un lunch que le ofrece el Presidente de la Junta Directiva del National City Bank, Gordon S. Rentschler.

1939, julio 25

Regresa a Washington. En la noche asiste a una cena que le ofrece el Coronel Thomas Watson. Entre los invitados se hallan el Mayor General Holcomb, Comandante del Cuerpo de Marina de los Estados Unidos de América; el General de Brigada Uphur y el General de Brigada Lane; y los Coroneles Smith y Larson.

1939, julio 26

Visita al Brigadier General George Marshall. En la tarde asiste a dos cocteles, uno que le ofrece el Senador Lundeen y señora, y otro el Mayor Frederick Benton y señora. Al llegar a esta última residencia es saludado con un ¡Viva Trujillo! Se dirige al Presidente Roosevelt agradeciéndole atenciones durante su reciente viaje a Washington y requiriéndole la revisión de la enojosa Convención dominicoamericana de 1924, sustitutiva de la de 1907. En carta del 4 de agosto el Presidente Roosevelt le responde acogiendo su





petición. En otra carta a Roosevelt, del 25 de octubre, le expresa los puntos esenciales para la abrogación de la Convención.

1939, julio 27

En la mañana visita al General Holcomb. El Ministro del Ecuador Capitán Eloy Alfaro le ofrece un lunch. En la tarde asiste a una recepción que le ofrecen en la Legación Dominicana, el Ministro Pastoriza y esposa. Asisten a esta recepción el Secretario de Estado Cordell Hull y su esposa, la señora Arthur Vandenberg y la señora William E. Borah, el Cuerpo Diplomático y Consular, altos funcionarios del Gobierno americano, altos oficiales del Ejército y la Marina, senadores y representantes a la Cámara y otros personajes de la sociedad, la banca y la industria de Washington.

1939, agosto 2

Embarca en el trasatlántico francés Normandie, rumbo a Europa. Hace declaraciones a la prensa:

*Para evitar cualquier especulación sobre las razones de mi viaje, quiero informar que él obedece puramente a motivos personales. Voy a reunirme con mi esposa, quien se encuentra en París, y a conocer a mi pequeña hija que nació en Francia. Luego regresaré con mi familia. Al abandonar los Estados Unidos deseo expresar de todo corazón mi agradecimiento por el cordial recibimiento que se me tributó.*

1939, agosto 7

Llega al Havre. Se aloja en el Castillo de Borboule, cercanías de París. A fines de agosto visita a Marsella, Biarritz y San Sebastián.

1939, septiembre 3

Con motivo de la declaración de guerra de Francia e Inglaterra a Alemania, el Generalísimo regresa a su Patria.



1939, septiembre 18

En Nueva York. Luego en Chicago, Rochester, Kentucky y Washington.

1939, octubre 24

Entrevista con el Secretario Cordell Hull, para presentarle sus saludos de despedida. Hace declaraciones a la prensa:

*El Gobierno Dominicano ha llegado a un acuerdo con el Comité Intergubernamental de Refugiados para establecer una colonia de refugiados en la República Dominicana.*

Pasa su onomástico en intimidad, sin celebración alguna. Recibe telegramas y mensajes de felicitación de Senadores, Representantes, altos oficiales del Ejército y la Marina de los Estados Unidos de América. El Senador Green, le expresa:

*Le envío mis felicitaciones más sinceras por su cumpleaños y que Dios quiera que su país continúe prosperando mediante el servicio que usted le ha prestado.*

El Representante Merrit, le dice:

*Deseo expresarle mis sinceras felicitaciones con motivo de su onomástico. Su país es de los más afortunados por contar con los muchos adelantos que Ud. ha iniciado y los cuales tuve el gusto de presenciar recientemente. Es mi ferviente deseo que las grandes obras realizadas por Ud. continúen proporcionándole paz y prosperidad al Pueblo Dominicano.*

El Senador Djamgaroff, le manifiesta:

*Compláceme grandemente enviarle mis más sinceras felicitaciones en ocasión de su onomástico y de expresarle el deseo en el que participan todos los americanos que le conocen bien a usted de que su país siempre siga percibiendo los beneficios de las muchas obras extraordinarias que ha realizado usted como el estadista más grande y distinguido de la República Dominicana.*



1939, octubre 25

Anuncia que la República Dominicana acogerá a 500 familias de refugiados de los países europeos, para el establecimiento de una colonia en el país. El mismo día declara a la prensa:

*Me voy en la esperanza de que la política del Buen Vecino tome su arraigo en el sentimiento público y resuelva práctica y justicieramente algunos problemas interamericanos que, como la Receptoría de Aduana en Santo Domingo, afectan la soberanía de un Estado independiente.*

1939, octubre 26

Llega a Miami. El mismo día sale a bordo del yate Ramfis, escoltado por dos destroyers norteamericanos, rumbo a la Patria.

1939, octubre 29

Llega a su Patria. Es jubilosamente recibido.

1939, diciembre 16

El Secretario Hull le dirige la siguiente carta al Ministro en Washington, don Andrés Pastoriza:

*Mi estimado Señor Ministro: Le aviso recibo, con mis mejores gracias, del gentil envío que me ha hecho de un artículo recientemente publicado en el Listín Diario, sobre una entrevista concedida por el Generalísimo Trujillo. Los reconocimientos hechos por el Generalísimo Trujillo de algunos objetivos y políticas de este Gobierno se aprecian mucho, como también su amable trasmisión del anexo. Con mis buenos deseos personales, créame, sinceramente suyo, Cordell Hull.*

1940, agosto 28

El Generalísimo es designado Embajador Extraordinario en Misión Especial para que, en representación del Go-



bierno, firme en Washington el Acuerdo por el cual se abroga la Convención dominicoamericana de 1924.

1940, septiembre 2

Embarca para los Estados Unidos de América.

1940, septiembre 7

Logra un acuerdo para la abrogación de la Convención Dominicoamericana, mediatizadora de la soberanía nacional. El Presidente de la República, los Secretarios de Estado y altos funcionarios del Gobierno, le dirigen un cable congratulándolo por el acuerdo concertado en esta fecha para la abrogación de la Convención dominicoamericana de 1924. El Embajador norteamericano, Hugh Wilson, y el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores dominicano, Lic. Arturo Despradel, redactan el Tratado, de acuerdo con el cual los Estados Unidos de América renuncian al control de las aduanas dominicanas.

1940, septiembre 20

El Secretario de Estado Cordell Hull declara a la prensa que está *encantado de que el Generalísimo Trujillo haya venido a Washington a participar en las discusiones referentes a las relaciones entre la República Dominicana y los Estados Unidos.*

Trujillo es agasajado por altos oficiales del Ejército de los Estados Unidos de América. Asisten, entre otros, el General Marshall. Asiste en la noche en Constitution Hall al gran concierto de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Americana dirigida por el Maestro Stokowsky.

1940, septiembre 21

Visita el Navy Yard, invitado por el Almirante Petten-gill, y celebra una entrevista con el Secretario Cordell Hull.





Declara a la prensa que se encuentra en magnífico estado de salud, esperando ir a Miami en su yate Ramfis, y ahí volar a Ciudad Trujillo en su avión especial”.

1940, septiembre 23

El Coronel Joseph Fegan, del Cuerpo de Marina de los Estados Unidos de América y esposa, le ofrecen una recepción en el Army and Navy Country Club.

1940, septiembre 24

Suscribe en Washington, como Embajador Especial de la República Dominicana, juntamente con el Secretario de Estado norteamericano Cordell Hull, el tratado en cuya virtud se restablece la soberanía dominicana sobre las aduanas de la República. Recibe a los periodistas a bordo del yate Ramfis. Reitera el deseo de la República Dominicana de coadyuvar con Estados Unidos y otras naciones del Hemisferio Occidental en la defensa continental. El cable da la siguiente noticia:

*El Nuevo Tratado entre los Estados Unidos y la República Dominicana, por el que se suprime el control sobre las Aduanas, ha sido firmado esta mañana por el Secretario Cordell Hull y el Generalísimo Trujillo.*

La buena nueva se recibe en la República Dominicana con inusitada demostración de patriótico júbilo. Agasaja en su yate Ramfis al General Marshall, Jefe del Estado Mayor del Ejército Norteamericano, quien pronuncia las siguientes palabras:

*Es con gran placer que doy la bienvenida al Generalísimo Trujillo en nuestro país. Excelencia: después de mi última visita a los Estados Unidos los tremendos acontecimientos europeos parecen haber alterado la paz del mundo, pero un resultado espléndido se ha derivado de esas acciones trágicas y catastróficas: el acercamiento por íntimas vinculaciones de las Repúblicas del Hemisferio Occidental. Esto lo recompensa todo y Ud. y yo podemos regocijarnos. Agradezco mucho su buena hospitalidad y a la vez le aseguro que*



*la sincera cooperación de la República Dominicana en los problemas de la defensa del Hemisferio es muy apreciada por este país. Me es muy placentero dar la bienvenida al Generalísimo al llegar a Washington, y expreso el sentimiento de todos los oficiales presentes cuando digo que esperamos nos visitará con frecuencia.*

Mensaje al Pueblo y al Gobierno desde Wáshington con motivo de la firma del Tratado Trujillo-Hull sobre la cancelación de la deuda pública. Celébrase con diversos actos en toda la República la firma del Tratado Trujillo-Hull. Las Cámaras Legislativas celebran una sesión conjunta. El Presidente de la República anuncia al pueblo la firma del nuevo Tratado.

1940, septiembre 25

En su yate Ramfis ofrece un agasajo al Contraalmirante norteamericano Pettengill.

1940, septiembre 26

Las Cámaras Legislativas conocen el proyecto de ley por virtud del cual se le concede el título de *Restaurador de la Independencia Financiera*. Promulgada la ley que dispone sea fijada una tarja de bronce en el histórico Baluarte 27 de Febrero. Altar de la Patria, que dice: *Gloria eterna a Trujillo, Benefactor de la Patria, a cuyo esfuerzo y abnegación debe el pueblo dominicano la reintegración de su plena soberanía económica.*

1940, septiembre 28

Visita la Unión Panamericana. Es recibido por el Director de dicha institución, Dr. L. S. Rowe, y por el Subdirector Pedro de Alba. En la tarde asiste a las regatas nacionales celebradas en Washington para la adjudicación de la copa donada por el Presidente Roosevelt.



1940, octubre 5

Promúlgase la ley del Congreso que dispone que se fije en las Aduanas de la República una inscripción que dice así: *La independencia económica, de la República Dominicana es obra del gran ciudadano e insigne repúblico, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria*, y otra ley que declara joya nacional la pluma con que el Generalísimo y el Secretario de Estado Cordell Hull firmaron el acuerdo el 24 de septiembre de 1940.

1940, octubre 8

Declárase día de Fiesta Nacional. Sale de Miami con destino a su Patria. Llega a San Pedro de Macorís a las 2:45 p. m., a bordo de un clipper especial. Le acompañan Plinio Pina Chevalier, el Teniente Coronel Dr. Manuel A. Robiou y el Coronel Charles MacLaughlin. Lo reciben allí el Presidente de la República, el General Héctor B. Trujillo Molina, la Excelsa Matrona, doña Julia Molina Vda. Trujillo, su esposa, su hijo Ramfis, los Secretarios de Estado y otras personalidades. Llega a Ciudad Trujillo a las 5 p. m. Una salva de veintiún cañonazos es disparada en su honor. **Las Cámaras Legislativas ratifican el Acuerdo Trujillo-Hull.**

1940, octubre 20

Las Cámaras Legislativas le ratifican la gratitud de la Nación por la firma del Tratado Trujillo-Hull. Asiste a la reunión en el transcurso de la cual pronuncia un discurso en el que proclama que América es el continente de la paz. Celébrase la Marcha de la Victoria. Más de sesenta mil personas se congregan en la Avenida George Wáshington para rendirle un homenaje de admiración y gratitud.

1940, noviembre 10

Es designado catedrático de Economía Política de la Universidad de Santo Domingo.



**1941, febrero 14**

El Senado de los Estados Unidos ratifica el Tratado Trujillo-Hull.

**1941, marzo 1º**

En mensaje al General G. E. Marshall le ratifica su firme e inalterable disposición de compartir con el Ejército Norteamericano “la suerte o desgracia que puedan tocarnos en el evento de que toque a las puertas de nuestro Continente el genio de la guerra”.

**1941, marzo 8**

Llega a Wáshington.

**1941, marzo 10**

Entra en vigor el Tratado Trujillo-Hull al efectuarse en Wáshington el canje de ratificaciones entre el Generalísimo y el Secretario Hull.

**1941, marzo 19**

El Presidente Roosevelt promulga el Tratado Trujillo-Hull.

**1941, abril 1º**

Las aduanas de la República son entregadas por Mr. Thomas Pearson a las autoridades dominicanas, representadas por el Secretario de Estado del Tesoro y Comercio, don Virgilio Alvarez Pina. Al siguiente día, con tal motivo, el Generalísimo dirige un manifiesto al Pueblo, solicitando la cooperación de todos los dominicanos para la protección y garantía de los intereses del Estado. El Presidente Troncoso entrega al Museo Nacional, en manos del Secretario de Estado de Educación, Lic. Víctor Garrido, la pluma con que fué firmado en Wáshington el célebre Tratado.





1941, abril 14

El Congreso Nacional, por una ley, le confiere un voto de simpatía al Presidente Roosevelt por su intervención personal en el Tratado Trujillo-Hull.

1942, junio 15

El Presidente Roosevelt le dice:

*Le dirijo estas líneas personales de felicitación, en ocasión de su nueva asunción de la Presidencia de la República y le envío también mis mejores deseos para que alcance el mayor éxito en el ejercicio de sus altas funciones. El magnífico concurso prestado por el Gobierno dominicano y por su pueblo en el presente esfuerzo de guerra, ha sido profundamente apreciado y jamás será olvidado por el pueblo de los Estados Unidos.*

1943, enero 14

El Generalísimo le escribe al Presidente Roosevelt exponiéndole los resultados del Tratado Trujillo-Hull.

1943, noviembre 3

Carta al Secretario de Estado Cordell Hull en oportunidad de saludarle y felicitarle por su misión en la Conferencia de Moscú. Le dice que *ya está próxima la derrota definitiva de las fuerzas totalitarias* y habla previsoramente de la *unidad de propósitos que la postguerra habrá de traducirse en la organización permanente de un mundo estructurado para una paz justa y fecunda y para el disfrute de una vida dignificada por el respeto mutuo y por un hondo y noble sentimiento de solidaridad.*

1943, noviembre 19

Le escribe al Secretario de Estado Hull, agradeciéndole el envío de la obra Paz y Guerra.



1943, diciembre 8

El Secretario de Estado Hull le escribe al Generalísimo:

*Mi querido Señor Presidente: Por cortesía de Vuestro Embajador, Su Excelencia Señor Anselmo Copello, he recibido Vuestra tan amistosa carta del 3 de noviembre. Es realmente halagador recibir ese cordial mensaje que expresa Vuestra calurosa adhesión a las políticas internacionales de este Gobierno, y os agradezco sobremanera Vuestra generosa y bondadosa alusión a mi participación en la reciente Conferencia de Moscú. Con la mayor satisfacción tomé nota de su admirable declaración de que los acuerdos logrados en Moscú contribuirán, no solamente a la derrota final de las naciones totalitarias, sino también a establecer eventualmente una paz justa y fructífera mantenida por los principios fundamentales de la democracia. Es, ciertamente, con esos nobles propósitos que nuestros dos países, asociados con las demás Naciones Unidas, están combatiendo. Me siento honrado por la invitación de Vuestra Excelencia que habéis tenido a bien extender a la Señora Hull y a mí para asistir a las ceremonias que celebrarán el Centenario de Independencia de la República Dominicana. Tendríamos sumo placer en estar presentes en este histórico aniversario y es con profunda pena, por tanto, que vemos la imposibilidad de aceptarla en estos momentos cuando las obligaciones de mi cargo me dejan poco tiempo para ausentarme de Washington. Me complazco en poder informaros de que el Presidente Roosevelt ha designado una delegación de representantes distinguidos que asistirá a la celebración del Centenario. Sin duda, ya ha sido recibida la comunicación formal por el Gobierno de Vuestra Excelencia.*

*Deseo reiteraros mis gracias, Señor Presidente, no solamente por la atenta invitación de Vuestra Excelencia, sino también por sus inspiradoras referencias a la solidaridad de nuestros dos países al acercarnos a la realización de esa victoria que logrará seguridad, oportunidad de libertad y paz para todos los pueblos. Aceptad, Excelencia, las seguri-*



*dades de mi más alta consideración y mis cordiales saludos personales. Lealmente de Vuestra Excelencia: Cordell Hull.*

1944, agosto 30

En una importante carta al Secretario Hull, entregada personalmente por el Canciller dominicano M. A. Peña Batlle, el Generalísimo le plantea el caso de la Argentina, señalando sus posibles soluciones. Habla entre otras cosas, de su propósito de realizar gestiones cerca de algunas Cancillerías de América con el objeto de

*encauzar una acción conjunta de todos nuestros Gobiernos, en el sentido de obtener una revisión de la actitud sostenida hasta ahora por el Gobierno de la Nación Argentina respecto del espíritu de solidaridad y ayuda recíproca que prevalece en el concierto de las relaciones del Continente. . . Nadie ignora hasta dónde llegan mis sentimientos panamericanistas y cuán grande sería mi satisfacción de ver completada la unidad continental con el ingreso irrestricto de la Argentina al sistema de la cooperación. . . Tengo la íntima satisfacción de creer que entre los hombres de Estado de América ninguno está más ligado que yo a la gloriosa carrera política de usted y que ninguno de ellos desea con mayor sinceridad que yo el éxito de quien mejor y con más ecuanimidad ha comprendido y auspiciado mis sentimientos de hombre y de gobernante:*

En la extensa contestación, del 16 de septiembre, el Secretario Hull le dice:

*Con profunda satisfacción he recibido de manos del distinguido Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Dr. M. A. Peña Batlle, su ponderada y generosa carta de fecha 30 de agosto. La satisfacción que yo siento está de acuerdo con la sinceridad y el espíritu de solidaridad americana con que yo sé que usted ha enfocado este difícil problema. Trataré de responder a Su Excelencia y expresar mis propios puntos de vista, con la misma franqueza y sinceridad.*





*El problema que estamos confrontando ahora en este Hemisferio con respecto a la Argentina, no es un cambio repentino, ni es ese problema un aspecto pasajero de cambio de política interna, lo cual no sería motivo necesariamente de preocupación para nosotros. El problema es mucho más profundo y más serio... La realidad de la situación y el verdadero curso a seguir por nuestras naciones fué expuesto admirablemente en la declaración pública del Gobierno de Su Excelencia en fecha 27 de julio último. Yo estoy plenamente convencido de su completa adhesión al concepto de solidaridad americana, tanto en la teoría como en la práctica... Lo he interpretado como una evidencia más de la sincera fidelidad y del interés positivo del Gobierno de Su Excelencia en el mantenimiento y fortalecimiento de los lazos fraternales que unen a los pueblos de este Hemisferio. A ese mismo fin he dedicado yo todos mis esfuerzos y en provecho de ese mismo fin el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos han estado siempre preparados para hacer una contribución máxima...*

*Para la desafiante y gran tarea que tenemos delante de nosotros yo cuento con la continuada cooperación del Gobierno de Su Excelencia y usted puede estar seguro de que usted puede contar con nosotros.*

*Para concluir permítame, Señor Presidente, expresarle una vez más el profundo aprecio que hago del sincero espíritu de cooperación puesto de manifiesto en su carta y de su particular cortesía al habérmela enviado a manos de mi distinguido colega Dr. Peña Batlle. Me agradará agregar que ha sido un especial placer para mí tener oportunidad de conocer y hablar con el Dr. Peña Batlle acerca de asuntos de tan profundo interés para todos nosotros. Soy, mi querido Señor Presidente, muy sinceramente suyo, Cordell Hull.*

1944, noviembre 28

Con motivo de la renuncia del Secretario Hull, el Generalísimo Trujillo le dirige una sentida carta cuyos primeros párrafos dicen:





*La honda pena que he sentido con motivo de su renuncia como Secretario de Estado por razones de salud, es sólo comparable a mi ferviente anhelo de que usted pueda lograr el más rápido y cabal restablecimiento de las dolencias que viene sufriendo.*

*El pueblo dominicano, cuya representación ostento, deplora conmigo esta decisión que usted ha tomado por circunstancias bien atendibles, y estoy seguro que esos mismos sentimientos de pesar los experimentan en esta hora cuantos en el mundo entero, y especialmente en nuestro Continente, elogian como conspicua e irreprochable la labor que usted ha realizado en el Departamento de Estado durante los últimos doce años.*

*Ruégole aceptar esta carta como la expresión de mi acendrada amistad para usted y su distinguida esposa, así como creer que siempre me complaceré en evocar nuestras relaciones oficiales y en mantener los cordiales y estrechos vínculos personales que nos unen.*

Por quebrantos del señor Hull la carta fué puesta en manos de la señora Hull por los licenciados J. Ramón Rodríguez y Porfirio Herrera Báez, funcionarios de la Embajada Dominicana en Wáshington. La señora Hull hizo vivo encarecimiento de la amistad de ella y de su esposo hacia el Generalísimo Trujillo. Dijo que su esposo estaba orgulloso de esa amistad y que no había duda de que sería siempre una de sus satisfacciones el haber trabajado con el Presidente Trujillo por el bien de la República Dominicana.

1944, diciembre 2

El señor Hull le dirige al Generalísimo la carta siguiente:

*Por cortesía de su Embajada aquí, he recibido su amable carta del 28 de noviembre. Aprecio altamente su generosa referencia a mi labor como Secretario de Estado. Lamento profundamente que, por causa de mi enfermedad, no pueda seguir, oficialmente, prestando mi contribución al*



*estrechamiento de los lazos de paz y cordialidad interamericanas, mas, sin embargo, estaré siempre presto a brindar toda la cooperación que esté dentro de mis fuerzas, a Ud. y a todos los que continúen luchando por esta maravillosa causa.*

*Deseo también hacerle saber, que la Señora Hull y yo agradecemos profundamente su fino tributo a ella, así como su muy benévola oferta de hospitalidad para el caso de que nos fuera posible ir al extranjero. Esto ha sido sumamente gentil de parte suya, y nosotros no lo olvidaremos nunca.*

*Con mis sinceros saludos personales y buenos deseos, sinceramente suyo, Cordell Hull.*

1945, mayo 25

Mediante un mensaje al Congreso Nacional somete las Resoluciones del Consejo Administrativo de Santo Domingo, por las cuales se da el nombre de Cordell Hull a una avenida de Ciudad Trujillo.

1945, mayo 30

El Congreso Nacional vota la Ley No. 918:

UNICO.— Queda aprobada la Resolución dictada por el Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo en fecha dieciocho del mes de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco, que copiada a la letra dice así:

**EL CONSEJO ADMINISTRATIVO DEL DISTRITO DE SANTO DOMINGO** en uso de sus atribuciones legales:

CONSIDERANDO Que el Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo ha sido honrado con justiciera iniciativa del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, en el sentido de que una calle de esta ciudad sea designada con el nombre de Cordell Hull, en testimonio de reconocimiento al ilustre ciudadano norteamericano que tanto ha laborado por la causa de la solidaridad continental;



**CONSIDERANDO:** Que el Honorable Cordell Hull es acreedor a las mayores distinciones por la noble y apostólica devoción con que ha servido los más altos ideales de igualdad y de justicia entre todas las Naciones;

**CONSIDERANDO:** Que el Honorable Cordell Hull será perdurablemente recordado por el Pueblo Dominicano por haber sido Ilustre signatario en unión del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República, del Tratado Trujillo-Hull, suscrito en Wáshington el día 24 de septiembre de 1940, y el cual restituyó a la República Dominicana la plenitud de sus atributos como Nación libre y soberana;

**POR TANTO:** El Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo, en atención a los altos merecimientos y virtudes que concurren en la persona del Honorable Cordell Hull y estimado como deber suyo rendirle un homenaje permanente de admiración y respeto;

#### **RESUELVE:**

**ARTICULO 1.** Designar con el nombre de Cordell Hull la calle actualmente conocida por Sabana Real, en la barriada residencial de Gascue;

**ARTICULO 2.** Disponer que una copia de la presente Resolución se remita a la Embajada de la República Dominicana en Wáshington, para que sea entregada a tan destacada personalidad continental;

**ARTICULO 3.** Fijar como fecha para efectividad de la presente Resolución el próximo 4 de julio, Aniversario de la Independencia de los Estados Unidos de América;

**ARTICULO 4.** Someter la presente Resolución, por la vía correspondiente, a la aprobación del Congreso Nacional de acuerdo con lo que dispone la Ley No. 950, promulgada por el Poder Ejecutivo en fecha 11 de julio del año 1935.

Dada en la Sala de Sesiones del Palacio del Distrito de Santo Domingo, en Ciudad Trujillo, Capital de la República Dominicana, a los dieciocho días del mes de mayo del año mil novecientos cuarenta y cinco; años 102 de la Indepen-





dencia 82 de la Restauración y 16 de la Era de Trujillo. Firmados R. Paíno Pichardo, Presidente; Arturo Bonetti, Secretario.

1945, junio 5.

El Presidente del Consejo Administrativo Sr. R. Paíno Pichardo, se dirige al Señor Hull enviándole la Resolución anterior:

*Fué iniciativa feliz del Honorable Señor Presidente de la República, Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, la de recomendar al Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo denominar una calle de esta Ciudad Capital, la más vieja del Nuevo Mundo, con el ilustre nombre de Su Excelencia, en homenaje a la ardua y fructífera labor que ha realizado por el acercamiento, la igualdad y la justicia entre todas las naciones.*

*Este Consejo acogió con el más vivo beneplácito, y de manera unánime, tan honradora recomendación y acordó, de igual modo, enviar a Su Excelencia un pergamino contentivo de dicha Resolución, por conducto de nuestra Embajada en Washington.*

*Al rogar a Su Excelencia se digne aceptarlo en testimonio de la admiración y respeto que le profesan el Honorable Presidente Trujillo y todos los ciudadanos de la República Dominicana, hago provecho de la oportunidad para expresarle a nombre del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo, y en el mío propio, los votos más cordiales por el cabal restablecimiento de su salud.*

1945, junio 27

Al recibir de manos del Lic. J. Ramón Rodríguez, Ministro de la Embajada Dominicana en Washington, la carta y el pergamino del Consejo Administrativo relativos a la designación de la avenida Cordell Hull, el señor Hull le declara que es un alto honor y una satisfacción personal muy grande para él que por iniciativa de su amigo el Presidente Trujillo el Consejo Administrativo del Distrito de Santo Do-



*mingo haya dado su nombre a una calle de Ciudad Trujillo... De ningún país he recibido tantas distinciones y demostraciones de afecto. Mis relaciones con el Presidente Trujillo y con los altos funcionarios de su Gobierno, han sido siempre muy satisfactorias para mí, pues cuando fui Secretario de Estado recibí siempre su valioso concurso en todas las ocasiones, en interés de los esfuerzos de guerra y de paz y en interés de la solidaridad continental.*

1945, julio 4.

Es inaugurada solemnemente, en Ciudad Trujillo la Avenida Cordell Hull. Pronuncian los discursos alusivos el Presidente del Consejo Administrativo, R. Paíno Pichardo, y el Embajador de los Estados Unidos, Joseph McGuck.

1945 julio 11

El Señor Hull le dirige la carta siguiente al Presidente del Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo:

*Mi estimado Señor Paíno Pichardo: Deseo expresarle mis gracias por su atenta carta de junio 5, y la cual me fuera enviada por conducto de la Embajada Dominicana, informándome de la bondadosa acción tomada por el Consejo Administrativo del Distrito de Santo Domingo, a sugerencia de Su Excelencia el Presidente de la República Dominicana, de designar con mi nombre una de las calles de esa Ciudad Capital.*

*También he apreciado hondamente el Pergamino contentivo de la Resolución tomada por ese Consejo y el cual me fuera remitido conjuntamente con su carta.*

*Estimo como un gran privilegio haber sido honrado en esa forma por el Gobierno y pueblo dominicanos, por cuyo bienestar yo he sentido siempre un profundo interés.*

*Sírvase aceptar también mis sinceras gracias por los amables votos que usted ha formulado por el restablecimiento de mi salud, la cual ha mejorado notablemente.*



1945, agosto 3

Un artículo de Emilio Rodríguez Demorizi *Cordell Hull y la República Dominicana*, publicado en el diario La Nación (Ciudad Trujillo, 6 de julio de 1945) le inspira al Señor Hull la siguiente carta, dirigida a nuestro Embajador en Washington, Emilio García Godoy:

*Agosto 3 de 1945. Estimado Señor Embajador: He apreciado altamente su fina cortesía de enviarme el laudable artículo periodístico de Su Excelencia Emilio Rodríguez Demorizi, a quien le ruego dar las gracias por el espíritu de amistad que lo mueve a escribir de esa manera. Ruégole también transmitir mis más cálidos saludos personales a su magnífico Presidente, quien sobresale entre todos los presidentes de los países americanos. Confío en que él se encuentre bien y que tanto él como el país continúen progresando de un modo satisfactorio. Con mis mejores saludos personales, soy, sinceramente de usted. Cordell Hull.*

1945, octubre 3

El Señor Hull le dirige el siguiente mensaje al Generalísimo Trujillo:

*Ruégole aceptar mi sincero agradecimiento por su afectuoso telegrama en ocasión del aniversario del Tratado de fecha 24 de septiembre de 1940. Recuerdo bien el gran placer que me produjo haber participado en el retorno para el Pueblo Dominicano de la completa responsabilidad en la administración de sus asuntos, y me alegro saber su emoción de que las Finanzas Dominicanas hayan sido eficientemente administradas bajo los auspicios del Tratado.*

1947, abril 16

En contestación a un mensaje cablegráfico del Generalísimo Trujillo en que congratulaba al Señor Hull con motivo de haberle sido conferida por el Presidente Truman la Medalla del Mérito, la señora Frances Hull le escribe:

*Querido Señor Presidente: Mi esposo todavía está en el hospital y no puede escribirle personalmente. El desea que yo le exprese su sincero agradecimiento y apreciación por*





GORDELL HULL  
WARDMAN PARK, WASHINGTON, D. C.

August 3, 1945.

Dear Mr. Ambassador:

I greatly appreciate your valued courtesy in transmitting to me the highly commendatory newspaper article by His Excellency, Emilio R. Demorizi. Please thank him very sincerely for the spirit of friendship prompting him thus to write.

Please also convey my warmest personal regards to your splendid President, who is outstanding among all of those in the American nations. I trust that he is well, and that he and the country continue to progress in a satisfactory manner.

With personal regards,

Sincerely yours,

*Gordell Hull*

His Excellency,  
Senor Don Emilio Garcia Godoy,  
Dominican Ambassador,  
Washington.



(Traducción)

CORDELL HULL

Wardman Park

---

Washington, D. C.

Agosto 3 de 1945.

Estimado Señor Embajador:

He apreciado altamente su fina cortesía de enviarme el laudable artículo periodístico de Su Excelencia Emilio R. Demorizi, a quien le ruego dar las gracias por el espíritu de amistad que lo mueve a escribir de esa manera.

Ruégole también transmitir mis más cálidos saludos personales a su magnífico Presidente, quien sobresale entre todos los presidentes de los países americanos. Confío en que él se encuentre bien y que tanto él como el país continúen progresando de un modo satisfactorio.

Con mis saludos personales, soy

Sinceramente de usted,

(fdo.) *Cordell Hull.*





*el mensaje de congratulación motivado por el honor que le fué conferido por el Presidente Truman. Las expresiones fueron bellas y motivo de mucho placer para mí, pues comprendo lo duro que trabajó mi esposo. En realidad su hospitalización durante un período tan largo se debe a la lucha que él sostuvo para salvar al mundo. Está mejorando y espero tenerle en casa pronto. El desea enviarle sus recuerdos especiales y darle sus más sinceras gracias. Sinceramente, France Hull.*

1947, julio 17

En alocución al Pueblo Dominicano el Generalísimo declara:

*La ejecución de una ley cuyo proyecto acabo de depositar personalmente por ante el Congreso Nacional, libera al país, de una manera absoluta, de toda deuda exterior.*

1947, julio 21

En sencillo acto el Presidente Trujillo paga íntegramente nuestra Deuda Externa, adelantándose en más de veinte años a su vencimiento legal. Entrega un cheque, por valor de \$9,271,855.55, a Oliver P. Newman, Representante de los Tenedores de Bonos de la Deuda Externa de 1922 y 1926. Le dice:

*La República no tiene ya ningún vínculo que le afecte la libérrima disposición de sus recursos económicos.*

*Este grandioso acontecimiento ha podido ser posible —declara Newman— debido a la visión de su administración durante los últimos diecisiete años. Su país ha crecido en riqueza, dignidad y prestigio bajo su sabia dirección. La acción de Vuestra Excelencia en este día, coloca a su país en una posición de orgullosa eminencia entre las naciones de este Hemisferio.*

1947, julio 25

El Señor Hull le felicita por la cancelación de la Deuda Externa. Le dice:



*Mis congratulaciones más calurosas y mis expresiones de satisfacción más cordiales por vuestra maravillosa hazaña en saldar completamente la deuda exterior. Mis entusiastas felicitaciones, igualmente para el Pueblo Dominicano por su notable buena fortuna. Vuestros servicios serán recordados por largo tiempo en los anales de vuestra historia patria.*

1949, mayo 9

El Señor Hull le declara al Embajador dominicano en Wáshington, Dr. Luis F. Thomén:

*Todavía al Presidente Trujillo le queda mucho por hacer en su país. El puede considerarse como un hombre en la mitad de la vida y todavía en los próximos veinte años él debe seguir guiando los destinos de su Patria. En uno de mis viajes pasé cerca de Ciudad Trujillo y aún llegué a ver la ciudad desde cerca, con gran deseo de poder visitarla, pero mis obligaciones no me lo permitieron.*

1950, junio 26

El señor Oliver P. Newman, ex Representante de los Tenedores de Bonos de la Deuda Externa dominicana, informa al Generalísimo Trujillo acerca de una entrevista con el Señor Hull, cuyas doctas expresiones se complace en transcribirle como prenda de las simpatías de éste por la obra de su admirado amigo dominicano:

*Deseo que Ud. trasmita al Presidente Trujillo mis sinceras felicitaciones y mis más cordiales saludos. Gracias a lo que él ha hecho puedo sentirme muy orgulloso de las medidas que tomé en 1933-34 y asimismo muy orgulloso de él. Yo tenía fe en Trujillo y, al ayudarlo a estabilizar las finanzas de la República, le facilité el medio de desarrollar la labor que con tanta efectividad ha realizado en beneficio de su país y de su pueblo. Welles hizo todo lo que pudo para disuadirme de colaborar con Trujillo. Quería destruirlo. Le habló al Presidente Roosevelt y a mí en contra de él; pero yo me quíe por los hechos y convencí a Roosevelt de que Trujillo merecía ser ayudado. Me alegro mucho de que pro-*



*cediéramos como lo hicimos y me resulta extremadamente placentero enterarme por Ud. de las realizaciones que Trujillo ha logrado. No deje de transmitirle mis más cordiales saludos.*

Agrega Newman; en segundo lugar le manifesté que el Gobierno dominicano había iniciado una campaña tendiente a obtener un tratamiento igualitario de tarifas y cuotas azucareras en relación con Cuba. Hull se manifestó en pleno acuerdo con la medida. Las preferencias de que disfruta Cuba es un asunto completamente contrario a la opinión que sustenta Hull en relación con la política comercial internacional, que es precisamente la política de la República, y manifestó que consideraba que ya era tiempo de que las relaciones de los Estados Unidos con Cuba fueran ajustadas. Refiriéndose a la razón que motivó la concesión de las preferencias, Hull dijo “*Me parece que el becerro debe estar bien cebado ya, y es tiempo de detestarlo*”.

En otro párrafo dice Newman:

*En tercer lugar le dije que el Gobierno dominicano ha establecido el impuesto sobre la renta por primera vez... Entonces me dijo:*

*Lo que debe tenerse en cuenta como cosa primordial y básica para que una ley de impuestos sobre la renta pueda funcionar bien y producir rentas sustanciales al Estado, son las ganancias en los negocios. El producto del impuesto sobre la renta no proviene en medida alguna del individuo sino de lo que el individuo pueda recibir como beneficio de un negocio... En un país pequeño como la República Dominicana, donde existe un gobierno eficiente y donde los negocios no constituyen un enorme pulpo con un millón de piernas y brazos en todas partes, debe ser posible establecer en la práctica un sistema ideal de impuestos, del cual, en mi opinión, el impuesto sobre la renta debe ser la columna vertebral... Me alegra mucho saber que el Presidente Trujillo haya iniciado el sistema de impuesto sobre la renta. Sin embargo, no deje de decirle que conjuntamente con ese plan es necesario estar seguro de que los negocios obtengan ga-*





nancias sustanciales. Que los negocios deriven la mayor ganancia que puedan y, entonces, al finalizar el año, que el Gobierno cobre una porción adecuada de esas ganancias para el mantenimiento de la administración pública y para la creación de proyectos de los cuales se beneficia todo el pueblo.

Concluía Hull con estas palabras plenas de admiración y simpatía:

*Le envidio al Presidente Trujillo la oportunidad que tiene en sus manos de rendir a su pueblo tan elevado servicio y de ofrecer un ejemplo al mundo.*

1950, julio 25

El Señor Hull le dirige al Generalísimo la siguiente es-  
quela:

*Estoy profundamente agradecido por su carta de julio 18, la cual he leído con excepcional interés.*

*Ella refleja con mucha claridad la política constructiva que usted sigue en su histórico país.*

*Nuevamente mis gracias y mis más cálidos saludos personales.*

1955, marzo 28

Trujillo declara a la prensa:

*La noticia de que el ex Secretario de Estado Cordell Hull se encuentra en graves condiciones, me ha impresionado hondamente. El mundo le debe grandes servicios. Justo, honesto, equitativo, con un alto concepto de la dignidad del hombre y de los pueblos Cordell Hull está íntimamente ligado a mis esfuerzos por conseguir la liberación financiera de la República. Los dominicanos han pronunciado siempre su nombre con admiración y sinceras simpatías y estoy seguro de que sus oraciones, unidas a las mías, ascenderán hasta el Altísimo pidiendo que el ilustre estadista norteamericano pueda recuperar su perdida salud.*





1955, julio 24

Emite la siguiente declaración con motivo del fallecimiento del extinto Secretario de Estado Cordell Hull:

*Con la desaparición del eminente estadista norteamericano Cordell Hull pierde la causa de la solidaridad internacional uno de sus más esclarecidos exponentes. Por la reciedumbre moral de sus convicciones, por su larga y probada experiencia en los negocios públicos de la gran Nación norteamericana cuya política exterior contribuyó en gran manera a orientar con sabiduría, dignidad y patriotismo en los momentos más difíciles de la Segunda Guerra Mundial y por sus magníficos esfuerzos destinados a la organización pacífica del mundo en la postguerra, la figura austera de Cordell Hull ocupará un lugar de sobresaliente relieve en los anales de la historia contemporánea.*

*Su memoria está grabada de manera indeleble en la gratitud nacional dominicana por haberse identificado con uno de los reclamos más legítimos del pueblo dominicano, reclamos que encontraron su más plena y justiciera satisfacción en el Tratado Trujillo-Hull de 1940, en virtud del cual recuperó la República Dominicana el ejercicio absoluto de sus más calificados atributos como Estado soberano.*

1956, abril 14

El Congreso Nacional le rinde homenaje a Cordell Hull, consagrándole un solemne acto en el Día Panamericano.



